

IV. RESEÑAS

POESÍA Y ANTIPOESÍA

Nicanor Parra

Introducción, Selección y Notas de Hugo Montes,

Editorial Castalia, Madrid, 1994

Doble es la celebración para Nicanor Parra en 1994: ochenta años de vida intensa y productiva —entre San Fabián de Alio y Las Cruces, aunque “un sureño no termina nunca de llegar...”— y cuatro décadas desde que *Poemas y Antipoemas* aventó el “paraíso del tonto solemne” de la poesía tradicional, para que el artista renovador se instalara con su montaña rusa abriendo moradas diferentes en la gran casa poética.

Hora de festejos y reconocimientos, por cierto merecidos, que se agregan a tantos y tantos que ha ido recibiendo en el camino. Y especialmente uno —no uno más—, que busca subrayar lo mejor de su obra distinta, la que por ello mismo se ha hecho, aunque parezca paradójico, clásica.

Poesía y Antipoesía, editada por Clásicos Castalia en Madrid, en volumen hermoso y cuidado, es el homenaje de Hugo Montes, su introductor y seleccionador, al viejo-joven poeta. Homenaje doblemente válido, por venir de quien se preocupó desde temprano por dilucidar la voz diferente en *Nicanor Parra y la poesía de lo cotidiano* y por la calidad de la antología que ahora entrega, mostradora de las esencias mismas de los poemas parrianos y de su evolución en el tiempo.

Si bien el título de esta selección deriva del de la publicación de 1954, precisamente por ser aquél tan decidor, se revisan y antologan en ella diferentes libros que fueron conformando la obra parriana: *Poemas y Antipoemas* (1954), *La cueca larga* (1958), *Versos de salón* (1962), *Canciones rusas* (1967), *La camisa de fuerza y Otros poemas —acápites de Obra gruesa* (1969)—, *Artefactos* (1972), *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1977), *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1979) y *Chistes para desorientar a la poesía* (1983). No aparecen, claro está, *Cancionero sin nombre* (1937), dado que el propio autor ha querido olvidarlo, ni *Hojas de Parra* (1985), por ahora el último poemario, que reunió composiciones dispersas, algunas inéditas, escritas entre 1969 y el año de su publicación.

Montes ha escogido apuntando a lo esencial, además de dar cuenta de la diversidad temática verbalizada: no sólo poemas cuya calidad es ampliamente reconocida, sino también otros que muestran características definitorias, reseñadas en la breve, pero consistente “introducción biográfica y crítica”: rechazo a lo normalmente considerado poético, distanciamiento consciente del lenguaje literario tradicional hasta llegar a la expresión coloquial y cotidiana —frases hechas, tópicos manidos, refranes, locuciones de discursos no líricos, extranjerismos...—, uso de siglas, grafía alterada con signos matemáticos, letras cursivas y escritura manual; diagramación que rompe moldes y crea significación e incluso disolución de la idea misma de libro en las tarjetas de los artefactos y los chistes. Por cierto que la selección certifica también los procesos de ironización, desacralización y transgresión escritural, que tienden a confirmar que “el poeta es un hombre como todos”, muy distinto, en consecuencia, de los predecesores, que creaban poesía de pequeño dios, de vaca sagrada o de toro furioso, como se expresa en “Manifiesto”, aludiendo, por supuesto, a Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Pablo de Rokha.

Una “Noticia bibliográfica” seguida de una “Bibliografía selecta”, dos poemas manuscritos no recogidos en libro —publicados en Revista San Esteban en 1990—, un par de fotografías de Parra y numerosas y oportunas notas, completan esta valiosa edición, de buen gusto, fina, con que Hugo Montes contribuye a la doble celebración de la vida y la obra del excelente poeta.

MÁXIMINO FERNÁNDEZ F.
Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación, Chile